

# ANNAPURNA, LA MONTAÑA ASESINA

**Annapurna I (8.091m), la décima montaña más alta del mundo. El 40 % de los montañeros que han intentado subirla murieron en el intento.**

El Annapurna es un macizo situado en el Himalaya, Asia, que tiene 55 km de longitud. Está formado por seis picos, siendo Annapurna I el más alto con 8.091 m de altura, lo que le convierte en el décimo monte más alto de la tierra. El nombre nepalí Annapurna en castellano significa "Diosa de las cosechas o de la abundancia."

La primera vez que se subió a la cima de este monte fue el 3 de junio 1950. Después de numerosos intentos Maurice Herzog y Louis Lachenal lograron conquistar la cima. Fue una expedición muy dura, de dos meses, en la que además de Herzog y Lachenal participaron también los alpinistas Jean Couzy, Marcel Schatz, Gastón Rebuffat y Lionel Terray, el fotógrafo Marcel Ichac, el médico Jacques Oudot y Francis de Noyelle como "oficial de enlace." Ninguno de éstos consiguió subir a la cima.



Para los montañeros el Annapurna supone un gran reto por sus dificultades geográficas y climato-lógicas. Muchos de los montañeros que han logrado los catorce ochomiles dejaron este monte para el final. Es una escalada muy exigente por sus glaciares y sus paredes muy verticales. La ruta convencional, la norte, es muy difícil y peligrosa. El resto de las rutas son, teóricamente, más sencillas, pero tienen otros riesgos incontrolables. El viento puede llevar a una sensación térmica de 90° bajo cero. Las continuas avalanchas son una consecuencia de la verticalidad de

las paredes. Veamos qué opina Iñaki Iñurrategi, segundo español que consiguió los catorce ochomiles, sobre el Annapurna: “Es una montaña con una estructura muy compleja, con glaciares y paredes muy verticales, lo cual dificulta mucho el ascenso.”

Todos estos inconvenientes hacen del Annapurna una montaña con unas tasas muy altas de mortalidad, el monte está lleno de muertos y los montañeros se guían a través de estos, si hay algún rastro. Cuatro de cada diez alpinistas que han intentado hollar la cumbre han fallecido, son ya 63 montañeros los que han muerto en esta montaña. Este es el caso del mallorquí Bartolomé Calafat Marcus, más conocido como Tolo Calafat, que murió el 29 de Abril del 2010 durante el descenso ; no pudo seguir bajando debido al agotamiento y falta de potasio. Sus compañeros de la expedición, Juanito Oiarzabal y Carlos Pauner bajaron al campamento base y allí pidieron ayuda para rescatarlo, pero nadie quiso subir porque las condiciones climatológicas eran adversas. Juanito Oiarzabal, que ya ha subido a este pico dos veces, dijo que tuvieron que abandonar al compañero porque las condiciones no eran buenas. En 2008 también murió en esta misma montaña el vasco Iñaki Ochoa de Olza. El montañero sufrió daños cerebrales mientras ascendía y murió. Iñaki tenía un sueño, que era recaudar fondos para ayudar a los niños del Himalaya.

En el año 2007 Edurne Pasaban intentó subir este pico para añadirlo a su lista de ochomiles, pero no lo consiguió. Esto decía la alpinista después de haber fallado en el intento: “Ya sabía antes de venir al Annapurna que no iba ser nada fácil. La sola visión de esa masa monstruosa de hielo y piedras impresiona mucho. Anteayer me encontraba en el Campo 3 a 6.500 m. con Iván, Fernando, Andrew, Asier, Horia, Sergey e Iñaki. El serac (columna de hielo fragmentado por importantes grietas en un glaciar) que estaba por encima de este campo desprendía cachos de hielo, y nosotros estábamos debajo. El temor era constante, y todo el día estuve oyendo el inconfundible rumor de las avalanchas que no cesan de caer a cada lado de esta inmensa pared. Para mí el serac era muy peligroso, no lo veía nada claro y mi estómago empezaba a tensarse; tenía miedo. Así que opté por lo que mi estómago me dictaba, bajarme de ese lugar." Por fin en el año 2010 Pasaban consiguió subir al pico y así se hizo con los catorce ochomiles.

Para cualquier humano resulta muy difícil soportar en esas condiciones, pero tal vez en el futuro con las tecnologías sea posible. El frío, la falta de oxígeno y el agotamiento han llevado a mucha a la muerte en este monte. ¿ Es esto realmente un deporte o un suicidio?

A pesar de los riesgos, el desafío que supone el Annapurna seguirá atrayendo nuevas expediciones de alpinistas, por lo que en un futuro no muy lejano volveremos a ver escenas dramáticas de la montaña.